





166

**Ceremonia de Entrega de la
Medalla al Mérito Administrativo
“José María Luis Mora”, al
Dr. José Narro Robles,
Rector de la Universidad Nacional
Autónoma de México**

Julio 28, 2015

INSTITUTO NACIONAL DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA, A.C.

PRAXIS 166

**Ceremonia de Entrega de la Medalla al Mérito Administrativo
“José María Luis Mora”, al Dr. José Narro Robles, Rector de la
Universidad Nacional Autónoma de México.**

Julio 28, 2015

© Instituto Nacional de Administración Pública, A.C.

Km. 14.5 Carretera México-Toluca No. 2151

Col. Palo Alto, C.P. 05110

Delegación Cuajimalpa, México, D.F.

50 81 26 57

www.inap.org.mx

COMITÉ EDITORIAL:

María de Jesús Alejandro Quiroz, Maximiliano García Guzmán,
Francisco Moyado Estrada, Roberto Padilla Domínguez,
Héctor Zamitiz Gamboa.

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta obra,
citando la fuente, siempre y cuando sea sin fines de lucro.

CONSEJO DIRECTIVO 2014-2017

Carlos Reta Martínez
Presidente

Carlos F. Almada López	Ricardo Uvalle Berrones	Harvey Gutiérrez Álvarez
Vicepresidente para Asuntos Internacionales	Vicepresidente	Vicepresidente para los IAPs de los estados, 2015-2016

CONSEJEROS

José Ángel Gurría Treviño
Arturo Núñez Jiménez
Julián Olivas Ugalde
María Fernanda Casanueva de Diego
Jorge Márquez Montes
Jorge Tamayo Castroparedes
Fernando Pérez Correa
Manuel Quijano Torres
María del Carmen Pardo López
Mauricio Valdés Rodríguez
María de Jesús Alejandro Quiroz
Eduardo S. Topete Pabello

CONSEJO DE HONOR

IN MEMORIAM

Luis García Cárdenas	Gabino Fraga Magaña
Ignacio Pichardo Pagaza	Gustavo Martínez Cabañas
Adolfo Lugo Verduzco	Andrés Caso Lombardo
José Natividad González Parás	Raúl Salinas Lozano
Alejandro Carrillo Castro	
José R. Castelazo	

FUNDADORES

Francisco Apodaca y Osuna
José Attolini Aguirre
Enrique Caamaño Muñoz
Antonio Carrillo Flores
Mario Cordera Pastor
Daniel Escalante Ortega
Gabino Fraga Magaña
Jorge Gaxiola Zendejas
José Iturriaga Sauco
Gilberto Loyo González
Rafael Mancera Ortiz
Antonio Martínez Báez
Lorenzo Mayoral Pardo
Alfredo Navarrete Romero
Alfonso Noriega Cantú
Raúl Ortiz Mena
Manuel Palavicini Piñeiro
Álvaro Rodríguez Reyes
Jesús Rodríguez y Rodríguez
Raúl Salinas Lozano
Andrés Serra Rojas
Catalina Sierra Casasús
Ricardo Torres Gaitán
Rafael Urrutia Millán
Gustavo R. Velasco Adalid

ÍNDICE

Presentación 9

Intervenciones:

Alejandro Carrillo Castro
Director General de la Fundación Miguel Alemán 13

Dionisio A. Meade y García de León
Presidente de la Fundación UNAM 23

Fernando Pérez Correa
Consejero del INAP 33

Carlos Reta Martínez
Presidente del Consejo Directivo del INAP 37

José Narro Robles
Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México 39



PRESENTACIÓN

La Ceremonia de Entrega de la Medalla al Mérito Administrativo “José María Luis Mora”, al Dr. José Narro Robles, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, se inscribe como uno de los actos en que se conjuntan la celebración de los sesenta años del INAP al Servicio de México, y el otorgamiento de esta distinción a un destacadísimo intelectual y servidor público, con un brillante desempeño en el ámbito académico, que lo llevó a ocupar el más alto cargo de nuestra prestigiada UNAM.

La Ceremonia de Entrega de la Distinción se realizó en el Salón “Ágora de la Administración Pública Mexicana Luis de la Rosa” y contó con la presencia de asociados, profesores, alumnos, consultores y servidores públicos.

No podemos dejar de mencionar a algunas de las distinguidas personalidades que nos acompañaron en esta importante actividad, en la que se le rinde tributo y otorga este reconocimiento a tan destacado galardonado: Virgilio Andrade Jiménez, Secretario de la Función Pública; Enrique Graue Wiechers, Presidente de la Academia Mexicana de Medicina; Miguel Alemán Velasco, Presidente de la Fundación Miguel Alemán; Diego Valadés, profesor investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM; Jorge de la Vega Domínguez, ex Gobernador de Chiapas; Dionisio Meade, Presidente de la Fundación UNAM; y miembros de la Junta de Gobierno de la UNAM, entre otros.

Asimismo, estuvieron presentes Adolfo Lugo Verduzco, José Natividad González Parás y Alejandro Carrillo Castro, integrantes del Consejo de Honor del INAP, y miembros del Consejo Directivo del INAP.

Alejandro Carrillo, Dionisio Meade y Fernando Pérez Correa, quienes conocen la brillante carrera del Dr. José Narro Robles, destacaron sus méritos en los distintos puestos que ocupó en nuestra Máxima Casa de Estudios, hasta asumir la rectoría en 2007. Asimismo, dejaron constancia de los distintos cargos que desempeñó en la Administración Pública, en tareas vinculadas a su quehacer profesional, como de clara vocación política cuando fue Subsecretario de Gobierno en la Secretaría de Gobernación. El Dr. Diego Valadés le impuso la medalla “José María Luis Mora” al Dr. José Narro Robles.

Nos complace dar testimonio editorial de esta solemne Ceremonia de entrega de esta presea, que tiene ya 34 años de haber sido establecida y ha sido otorgada en once ocasiones.

Carlos Reta Martínez
Presidente

**Ceremonia de Entrega de la
Medalla al Mérito Administrativo
“José María Luis Mora”, al
Dr. José Narro Robles,
Rector de la Universidad Nacional
Autónoma de México**

Julio 28, 2015



Alejandro Carrillo Castro
Director General de la Fundación Miguel Alemán

Señor Presidente del Consejo Directivo de nuestro Instituto; señor Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México; señor Presidente de la Fundación UNAM; señor Presidente de la Fundación “Miguel Alemán”; estimados integrantes del Consejo Directivo; amigas y amigos del INAP.

Seis décadas atrás, en 1955 se creó el Instituto de Administración Pública, hoy Instituto Nacional de Administración Pública (INAP). Diez años más tarde, en 1965 se estableció la Comisión de Administración Pública en la Secretaría de la Presidencia en la que muchos de los que estamos hoy aquí escuchamos a José López Portillo explicar que administrar quería decir servir con intensidad.

Pues el concepto se forma con el verbo *ministrar*, que significa servir, precedido por el adverbio *ad*, que denota intensidad como ocurre con mirar y admirar.

Desde entonces tengo para mí, que un buen administrador es aquel que sirve con intensidad en el cargo que tiene conferido bajo su responsabilidad.

Veinte años después, en 1981 el INAP acordó establecer la Medalla al Mérito Administrativo “José María Luis Mora” para reconocer la trayectoria de distinguidos servidores públicos mexicanos que hubiesen acreditado niveles de excelencia en su desempeño en la Administración Pública de nuestro país.

Desde esa fecha la presea se ha entregado once veces ya, habiendo sido el primero en recibirla el insigne maestro Don Gabino Fraga fundador y primer Presidente de esta ins-

titución, posteriormente se ha otorgado también, entre otros destacados servidores públicos, a Don Gustavo Martínez Cabañas, al propio López Portillo, al maestro Lucio Mendieta y Núñez, al maestro Ignacio Pichardo Pagaza, al doctor Sergio García Ramírez, aquí presente y al doctor Guillermo Soberón Acevedo.

A 34 años de haber sido establecida esta distinción, el actual Consejo Directivo del INAP acordó otorgar la Medalla al Mérito Administrativo “José María Luis Mora” a un destacadísimo servidor público que a lo largo de su trayectoria, tanto profesional como académica, ha logrado acreditar prestigio y reconocimiento, no sólo en México, sino allende sus fronteras, gracias a su ya larga e impecable trayectoria al servicio de la salud, la educación pública y las mejores causas sociales de nuestro país.

Por ello, quiero agradecer en primer término al Presidente del INAP, mi amigo el licenciado Carlos Reta que me haya concedido el privilegio de exponer en esta ceremonia algunas de las razones por las cuales esta institución académica acordó otorgar esta presea a mi dilecto y admirado amigo el doctor José Narro Robles, actual Rector de nuestra Máxima Casa de Estudios.

Como ya se explicó en el audiovisual que acabamos de ver, José Narro Robles vio la primera luz en Saltillo, Coahuila el 5 de diciembre de 1948. Pertenece, por tanto, a una generación 10 años posterior a la mía, hecho que me otorgó la posibilidad de conocer muy de cerca su impecable trayectoria administrativa y política a lo largo de las tres últimas décadas.

Sus estudios primarios y secundarios los realizó ya en el Distrito Federal en instituciones públicas y laicas como lo eran

la Escuela “Constitución de 1857” y la escuela Secundaria número 32.

Posteriormente ingresó al ámbito formativo de la UNAM en la Escuela Nacional Preparatoria número 4 y de ahí pasó a la Facultad de Medicina en donde como supimos obtuvo el título de Médico Cirujano con Mención Honorífica en 1973.

José Narro Robles es un claro ejemplo de la alta calidad de la enseñanza que nuestro país ofrece a quienes tienen la oportunidad y el privilegio de estudiar en nuestros sistemas de educación pública.

Posteriormente viajó al extranjero y de 1976 a 1978 realizó estudios de postgrado en la Universidad de Birmingham, Inglaterra, en donde se especializó en el campo de la medicina comunitaria al cual, una vez reincorporado a nuestro país, habría de dedicar buena parte de su desempeño en la academia y en la Administración Pública de México.

Sus primeras experiencias dentro del servicio público fueron en el ámbito de la administración federal, primero, como médico en la Dirección General de Acción Cultural y Social del entonces Departamento del Distrito Federal y, posteriormente, en la Dirección General de Investigación en Salud Pública de la que en ese tiempo se denominaba Secretaría de Salubridad y Asistencia.

Pero muy pronto su vocación por la investigación en el campo de la salud lo llevó a incorporarse de nuevo al quehacer académico administrativo de la UNAM, primero como Coordinador de Investigación en el Departamento de Medicina General, Familiar y Comunitaria de la Facultad de Medicina y, posteriormente, como Jefe del Departamento

de Medicina General, Familiar y Comunitaria de la misma Facultad.

Ahí prestó también sus servicios como Coordinador General del Programa de Medicina General Integral y más tarde fue designado Director General de Extensión Académica de nuestra Máxima Casa de Estudios. Su vocación administrativa le valió recibir dos años después la encomienda de desempeñarse como Director General de Planeación en la UNAM.

En 1982 regresó por un tiempo al ámbito de la Administración Pública Federal para encargarse, primero de la Dirección General de Salud Pública del Distrito Federal, dentro de la entonces Secretaría de Salubridad y Asistencia, como dijimos, para pasar poco después a ocupar el cargo de Director General de los Servicios Médicos del Departamento del Distrito Federal.

Pero la UNAM volvió a requerir sus servicios y fue invitado entonces a ocupar la Secretaría General de su Alma Máter, cargo que desempeñó a lo largo de seis años, de enero de 1985 a enero de 1991. En esa fecha fue designado Secretario General del Instituto Mexicano del Seguro Social y en 1994 pasó a ocupar, primero, la Subsecretaría de Población y Servicios Migratorios y poco después la Subsecretaría de Gobierno en la Secretaría de Gobernación.

En ambas responsabilidades adquirió, sin duda, una envidiable experiencia para el análisis, confrontación y solución de problemas políticos y sociales de gran complejidad y trascendencia, experiencia que años después habría de serle de gran utilidad en el desempeño de sus responsabilidades como Rector de nuestra Máxima Casa de Estudios.

En diciembre de 1994 fue invitado a colaborar nuevamente en la ahora ya denominada Secretaría de Salud, en la cual ocupó el cargo de Subsecretario de Servicios de Salud y dos años más tarde el de Subsecretario de Coordinación Sectorial de dicha dependencia,

Fue en esa época en la que tuve la fortuna de entrar en contacto profesional con el doctor Narro, pues como Coordinador General de Estudios Administrativos de la Presidencia colaboré muy de cerca con el doctor Guillermo Soberón y el doctor José Laguna, pioneros en las tareas de coordinación sectorial en el ámbito de la salud dentro de la Administración Pública Federal y en cuyo equipo de trabajo se encontraban, desde entonces, varios jóvenes médicos de esa nueva generación de la que formaba parte muy destacada el doctor José Narro Robles.

Una de las más admirables cualidades que adornan al hoy galardonado es, sin duda, que a todo lo largo de su desempeño en el ámbito administrativo público, el doctor Narro no haya abandonado nunca su labor docente, pues en todo momento ha seguido desempeñándose como profesor en la Facultad de Medicina impartiendo materias relacionadas tanto con la medicina preventiva como con la social, general, familiar y comunitaria.

Debido a ello, desde el 2000 orgullosamente ostenta el nivel de Profesor Titular “C” de tiempo completo y a partir de agosto del 2011 imparte también la materia de ciencia y sociedad en la Facultad de Química de la propia UNAM.

Como docente, ha dado igualmente cursos en la División de Estudios de Postgrado de la Facultad de Medicina y ha sido Coordinador de la Unidad de Investigación en Medicina



Familiar del Centro Internacional para la Medicina Familiar, con sede en nuestro país.

Se ha desempeñado también como profesor titular del curso “Organización de los Sistemas de Salud”, de la maestría de Ciencias Médicas Odontológicas y de Salud en la propia UNAM.

Adicionalmente, el doctor José Narro ha participado de manera muy importante en la promoción y avance de la investigación científica y académica del Sector Salud en nuestro país.

Por azares de la vida tuve la fortuna de concurrir a la creación administrativa del CONACYT y ocupar poco después el cargo de Secretario General de dicha institución, desde donde pude percatarme de manera directa de la temprana y permanente vocación del doctor Narro en torno de la investigación en el ámbito de la salud de nuestro país, y de su destacada labor dentro del grupo coordinado por el doctor José Laguna, con quien inició un programa enormemente innovador para la enseñanza de la medicina en México.

Años más tarde, y ya como Director General del ISSSTE, tuve nuevamente la oportunidad de testimoniar los trabajos del doctor Narro en el diseño e implementación de unidades académicas para la enseñanza y la práctica de la medicina familiar, así como para la actualización sistemática de los médicos generales y familiares de dicha institución.

Fue en esa época que el doctor Narro diseñó y coordinó la puesta en práctica de la residencia de medicina familiar, tanto dentro de la Secretaría de Salud como del propio ISSSTE.

Los conocidos avatares que tuvo que enfrentar nuestra Máxima Casa de Estudios a finales de 1999 hicieron que el



doctor Narro volviera a ser requerido para desempeñar sus buenos oficios de negociador en su Alma Máter y, por ello, de diciembre de 1999 a febrero del 2000 ocupó el cargo de Coordinador General del plebiscito de la UNAM.

Y de 2000 a 2003 se desempeñó exitosamente como Coordinador General de Reforma Universitaria, fecha en la cual fue designado por la Junta de Gobierno de la UNAM, como Director de la Facultad de Medicina.

Cuando estaba desempeñando dicha responsabilidad, la Junta de Gobierno de la UNAM en reconocimiento a su trayectoria como médico, investigador y funcionario de nuestra Máxima Casa de Estudios, lo designó Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, cargo que ha venido ocupando de noviembre de 2007 a la fecha, habiendo sido reelecto para un segundo período en el 2011.

En los cinco años que tuve el honor de formar parte del Patronato de la UNAM durante el Rectorado del doctor Narro, pude constatar una vez más que la eficacia y la eficiencia administrativas que se requieren para encarar problemas de gran complejidad política no están reñidas con el uso de formas respetuosas y afables como las que caracterizan al actual Rector de la UNAM.

Los universitarios que durante ese tiempo formábamos parte tanto del Patronato como de la Junta de Gobierno, siempre recibimos de él un amabilísimo trato de pares, sin mengua alguna de la firmeza y efectividad que demanda el ejercicio de una responsabilidad tan trascendente como la suya.

Y desde hace ocho años he sido testigo igualmente de cómo la UNAM y la Fundación “Miguel Alemán” colaboran estrechamente para apoyar la investigación en salud, gracias

a la prioridad que a este rubro ha acordado desde los inicios de su vida académica el doctor José Narro.

Los integrantes del Consejo Directivo del INAP que hace 34 años establecieron la Medalla al Mérito Administrativo “José María Luis Mora”, sin duda alguna, tuvieron en mente la necesidad de reconocer trayectorias y desempeños como el que me he permitido revisar de manera somera en esta ocasión.

Y estoy igualmente cierto que quienes escogieron el nombre de José María Luis Mora, ilustre mexicano que en el siglo XIX tuviera un desempeño ejemplar en las luchas por garantizar la existencia de una enseñanza laica en los sistemas de educación media y superior de México, así como su reconocido empeño por mejorar la condición social de la población del país, coincidirían con el actual Consejo Directivo del INAP en que la trayectoria y el desempeño administrativo público y académico que todos reconocemos en el doctor José Narro colma, sin duda, no sólo los merecimientos para la obtención de esta presea, sino que su otorgamiento constituye un claro ejemplo de lo que debe ser un servidor público en nuestro país, tan necesitado en los momentos actuales de paradigmas a seguir en todos los órdenes, tanto en el ámbito gubernamental como en el privado.

Quienes tenemos la fortuna de sabernos sus amigos estamos ciertos que el doctor José Narro Robles habrá de continuar de manera exitosa por muchos años más su desempeño político administrativo para beneficio de México.

Y me atrevería a aventurar que en un futuro quizá no muy lejano el propio INAP, o alguna otra institución de educación superior o de investigación científica de nuestro país o del extranjero, acordará la creación de una presea al

mérito administrativo y académico que lleve el nombre del doctor José Narro Robles para que con su otorgamiento se estimule y reconozca a las mejores mujeres y hombres de las generaciones futuras del país, teniendo como base el ejemplo que representa la vida y el desempeño de este gran humanista mexicano.

Muchas gracias.





Dionisio A. Meade y García de León
Presidente de la Fundación UNAM

Muy buenas tardes a todos. Señor Presidente; señor Rector; señor Secretario; integrantes del Consejo Directivo del INAP; compañeros de la Junta de Gobierno del Patronato y de la Fundación UNAM que hoy nos acompañan; señor Presidente de la Fundación “Miguel Alemán”, miembro también de nuestro Consejo Directivo.

Subrayo que es un grato encuentro alrededor del doctor Narro para universitarios y ex universitarios. En el INAP nos sentimos como en casa. ¿Desde su origen cuántos de sus dirigentes han estado vinculados a nuestra Universidad Nacional?, Gabino Fraga ya se mencionó, su fundador y también quien primero recibió este premio “José María Luis Mora”.

Antonio Carrillo Flores, Gustavo Martínez Cabañas, Alejandro Carrillo a quien acabamos de escuchar, aquí presente y muchos otros, incluyendo al actual Presidente del Consejo Directivo, son egresados de la UNAM.

Muchas gracias Carlos por permitirme participar en este evento en el que por decisión del Consejo de Honor del Instituto se otorga la Medalla al Mérito Administrativo “José María Luis Mora” al doctor José Narro Robles, Rector de nuestra Máxima Casa de Estudios.

Imposible sintetizar en unas cuantas palabras los méritos de José Narro, una personalidad que en formidable síntesis integra su formación de médico con una decidida vocación a la docencia y con una emoción social que lo ha acompañado a lo largo de todo su desempeño.





Sería interesante conocer de él, nacido en Coahuila, entonces apenas con cerca de 700 mil habitantes cuándo se empezó a generar esta inquietud intelectual y científica, cuándo resolvió ir a las escuelas a las que estudió, siempre públicas, siempre laicas y siempre en su cercanía con la Universidad, desde su pasó por la prepa 4, en donde cursó su bachillerato y se consolidó, como aquí se ha dicho, a realizar sus estudios en la Facultad de Medicina donde obtuvo su título con mención honorífica.

Desde entonces a su paso por estas escuelas debió sembrarse entre sus convicciones la defensa de una educación superior gratuita a la que cualquier mexicano pudiera acceder.

Aquí ya se ha dicho también ocupó todos los cargos en la Universidad y así la fue conociendo con gran profundidad y con gran extensión. Y esta experiencia en la Universidad se enriqueció a su paso por las distintas oportunidades que tuvo tanto en la Administración Pública federal, como en la Administración Pública local, muchas veces vinculado a su quehacer profesional, pero otras en donde destacó su vocación negociadora como cuando fue Subsecretario de Gobierno en la Secretaría de Gobernación.

En noviembre del 2007 el doctor José Narro Robles rindió protesta como Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde su primer día el doctor Narro asumió el cargo con la clara perspectiva de que la Universidad se ha configurado como el gran proyecto educativo, científico, cultural y social de nuestra nación.

Muy interesante algo que se tiene que hacer muy bien en la Facultad de Medicina en donde se ha integrado formación científica, talento administrativo, servicio social que ha permitido que egresados de esta escuela como el doctor Zubirán,





el doctor Chávez, el doctor Soberón, el doctor Rivero, Juan Ramón de la Fuente y ahora nuestro homenajeado hayan precisamente salido de esta escuela de estudios superiores.

Dirigir a la UNAM implica cumplir una verdadera función de Estado. Es la institución que más ha contribuido al desarrollo de nuestro país y cuyo carácter nacional precisamente se destaca por su amplia cobertura y presencia, así como por su población estudiantil, planta académica y de investigación.

Ese enorme reto que hoy se reconoce al administrar a una institución incluyente, comprometida con la educación para el desarrollo, la estabilidad y la paz con justicia social.

Otorgar la medalla al Mérito Administrativo “José María Luis Mora” al doctor José Narro Robles implica, creo yo, al mismo tiempo, reconocer la grandeza de la Universidad.

Nuestra Máxima Casa de Estudios cuenta con características que la hacen única en el mundo. Hace más de 60 años Ciudad Universitaria, hoy patrimonio de la humanidad, inició sus actividades académicas con instalaciones construidas en cerca de 200 mil metros cuadrados.

Al día de hoy tiene construidos más de 2 millones y medio de metros cuadrados. Su enorme infraestructura comprende más de 2 mil edificios, más de 4 mil aulas, cerca de 3 mil laboratorios y más de 72 mil computadoras conectadas a la Red UNAM.

Pero su verdadera riqueza son los jóvenes, sus maestros y sus investigadores, muchos de los cuales están aquí presentes.

Durante la gestión del Rector Narro la matrícula aumentó en más de 43 mil alumnos para llegar a 338 mil de todos los ni-



veles, más de 38 mil profesores y cerca de 4 mil académicos en el Sistema Nacional de Investigadores.

En el plano internacional hay más de 2 mil 700 alumnos de la UNAM estudiando en el extranjero, así como cientos de convenios firmados con organismos e instituciones de otros países.

En estos siete años aumentó el número de egresados de bachillerato y licenciatura en más de 25 por ciento lo que representa cerca de 400 mil nuevos profesionistas para el país.

De las 115 carreras que ofrece, 27 se aprobaron durante la gestión del doctor Narro, ingeniería en energía no renovable, ciencia forense, teatro y actuación, entre otras, forman parte de este elenco de oportunidades que hoy se ofrecen en la Universidad.

No obstante eso, como muchas veces lo ha señalado el Rector Narro, el esfuerzo en favor de la educación debe ser mucho mayor. Si nosotros analizáramos la pirámide de nuestra población, encontraríamos tanto que en el 2010 la parte más ancha se ubicaba entre 10 y 14 años, para el 2015 serán los alumnos de secundaria y en el 2020 la parte más ancha será precisamente la de la población universitaria.

Y si quisiéramos compararnos con países que tienen otras matrículas universitarias, encontraríamos que el país tiene en la educación superior un reto formidable, no sólo por las exigencias que tiene el desarrollo del país, sino porque hay que ofrecer a los jóvenes la oportunidad de un horizonte distinto que justamente se logra a través de la educación superior.

El toque del doctor Narro se aprecia en todos los ámbitos de la Universidad. Conforme a sus planes de desarrollo realizó

múltiples esfuerzos de sistematización y organización de los programas de trabajo de todas las dependencias de la Universidad.

Implementó un sistema de seguimiento que ha permitido revisar puntualmente, tanto los avances como los problemas y retos que implica su cumplimiento.

En todos los ámbitos formativos se concentraron esfuerzos para mejorar la práctica docente, ampliando los apoyos a los estudiantes y a los profesores de todos los niveles.

Bajo su conducción, la planeación se ha concebido como un proceso permanente que busca el cumplimiento de los fines esenciales de nuestra Máxima Casa de Estudios.

Dicha planeación, acompañada de procesos de simplificación y descentralización, ha tenido un carácter institucional por el que la Universidad ordena prioridades, establece objetivos y vigila el cumplimiento de las metas establecidas en sus diferentes programas.

El uso de las tecnologías ha sido un valioso aliado en este proceso de modernización. Durante los últimos años el doctor Narro ha impulsado e implementado innovadores programas, asociados a los medios electrónicos y a las tecnologías de la información que se han puesto al alcance de los estudiantes, profesores e investigadores.

Se tiene por ejemplo el Portal *Toda la UNAM en Línea* que constituye un innovador programa de comunicación que permite a la comunidad universitaria el acceso al conocimiento generado por la propia institución. *Tu Aula Virtual*, que proporciona espacio en servidores y soporte técnico y didáctico a los docentes.



El Sistema de la Red Universitaria de Aprendizaje, el Sistema Electrónico de Adquisiciones que permite un seguimiento en línea de diversos procesos administrativos, por decir sólo algunos casos exitosos. Es ya una administración de siglo XXI.

Toda la temática nacional ha estado presente en la agenda de la Universidad. El impulso a la investigación y al desarrollo tecnológico, foro sobre adicciones, energía, sustentabilidad, derechos humanos, migración, todo.

Asimismo, una presencia activa frente a los desastres naturales o coyunturas adversas como lo fue la epidemia causada por el virus AH1-N1 y en el cual, para combatirlo, la participación del Rector fue muy relevante.

Todos estos esfuerzos coordinados por el Rector indudablemente han tenido grandes frutos. El trabajo de los estudiantes, el personal académico e investigadores, así como las diversas dependencias y entidades que conforman esta Casa de Estudios se han hecho merecedores de incontables reconocimientos, tanto a nivel nacional como a nivel internacional.

Destaca el Premio Príncipe de Asturias, de Comunicación y Humanidades, otorgado a la Universidad Nacional por su permanente labor de impulsar corrientes de pensamiento humanístico, liberal y democrático.

Como resultado de su nivel de excelencia la UNAM ha sido ubicada en diversos foros internacionales como la mejor institución de educación superior en Iberoamérica.

Su gran trayectoria como académico y profesional de la administración fue reconocida en el año 2012 cuando recibió el Doctorado Honoris Causa por parte de la Universidad de



Birmingham, Inglaterra, por su trayectoria y aportaciones en el ámbito público, ocasión en la que reiteró uno de sus principios rectores: el derecho a la educación es uno de los mayores avances éticos de la historia.

Amigos todos:

Administrar a una entidad como la UNAM significa dirigir y coordinar los esfuerzos de una institución que día a día ayuda a consolidar la identidad nacional; que destina su quehacer académico, científico y cultural a los temas y problemas de la nación y que busca forjar una mentalidad de compromiso social.

Administrar a la Universidad implica coordinar los esfuerzos de un actor central dentro del proceso de transformación del país. Significa dirigir a una institución que al educar construye ciudadanía; que persigue el respeto por la dignidad humana; que inculca el valor de servicio a los otros, particularmente para los que menos tienen y para quienes más necesitan.

Pero precisemos. Ser un buen administrador implica mucho más que el manejo adecuado de los recursos o la correcta operación de los procesos. Desde luego lo supone, pero lo orienta los fines superiores que dan vida y sustento a nuestra Universidad.

La sola administración desvinculada de una política pública sería mero eficientismo; de igual forma, la política pública sin el soporte de una buena administración sería derroche y demagogia.

Y aquí la política pública está asociada a un trascendente objetivo nacional: la formación de nuestros jóvenes y el


vínculo entre su preparación y la construcción de nuestro destino nacional.

Pero hay algo muy relevante que quisiera subrayar. Por decisión propia nuestra universidad abre sus puertas a miles de jóvenes que sin su apoyo no podrían acceder o continuar sus estudios superiores.

Cuando asumí la Presidencia del Consejo Directivo de la Fundación y le pregunté al Rector qué pretendía de mi gestión, sin titubear me dijo: Becas. A este reclamo de inclusión social el Rector Narro dedicó también su energía y su talento. Pocos saben que casi la mitad de los estudiantes de la Universidad están becados y para la Fundación es un privilegio de contribuir con cerca de un tercio de estos apoyos, más de 50 mil becas el año pasado. Y algo que estoy seguro le dará mucho gusto al Rector, por sus méritos la mayoría de los beneficiarios de esas becas son mujeres.

Así se hacen efectivos los principios irrenunciables que el Rector Narro ha caracterizado para la UNAM: su autonomía y carácter nacional, su naturaleza pública y laica, su apego a la sociedad mexicana y a sus mejores causas. Y añadiría algo más, su espíritu crítico para que la formación universitaria genere profesionistas comprometidos en la lucha contra la desigualdad y la injusticia que aún prevalecen en el país.

Quiero finalmente subrayar que esta destacada tarea se hace realidad en una convivencia cotidiana de una gran comunidad, amplia y diversa, con enorme presencia nacional e internacional, con miles de jóvenes a lo largo y a lo ancho del país, con responsabilidades tan diversas como música, investigación, nanotecnología, humanidades, observatorios, deportes, entre otras muchas.





En efecto, la vida universitaria es abierta, los claustros están a la vista de todos y para cumplir su vocación todos abonan la materia prima del universitario: la racionalidad, la inteligencia, el talento para la investigación y la docencia, el fomento de la cultura, el espíritu de convivencia, el compromiso social y el valor superior de una formación para el bien de México.

Estas son las armas de la Universidad, ahí es donde radica su verdadera importancia. Celebro ser testigo de este reconocimiento a un gran mexicano y administrador público, cuya trascendencia ha dejado una huella indeleble no sólo en las instituciones de las que ha formado parte, sino en el constante proceso de cambio de nuestro país.

Con orgullo podemos decir, al ver su obra: “Por mi Raza hablará el Espíritu”.

Muchas gracias.





Fernando Pérez Correa
Consejero del INAP

Distinguido doctor Carlos Reta Martínez, Presidente del INAP; distinguido doctor José Narro Robles, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México; distinguidos colegas, maestros, estudiantes y administradores públicos.

El doctor Reta me ha confiado una grata tarea, exponer las razones y motivos que resolvieron al Consejo Directivo del Instituto Nacional de Administración Pública a otorgar al doctor José Narro Robles la Medalla al Mérito Administrativo “José María Luis Mora”. Es un desafío que me honra y mucho reconozco.

El milagro mexicano fue la frágil culminación de un largo período de urbanización, crecimiento, institucionalización y conformación de clases medias absorbidas por la expansión de los servicios, las oportunidades educativas y la movilidad social.

Fue un milagro que reveló dramáticamente sus flaquezas en 1968. Las lecciones que arrojó ese quiebre decisivo despertaron incontables voces y demandas e hicieron mandatorias aperturas, reformas, avances y también retrocesos.

Las notas determinantes de la sociedad mexicana eran transparentes: explosión demográfica, expansión de estatus urbanos educados de la clase media, emergencia de conflictos sociales propios de una nueva cultura, en contraste con el persistente autoritarismo de nuestro régimen.

El proceso fue largo y accidentado, a la postre quedó atrás el gobierno monopartidista y autoritario, consumido a lo largo



de décadas, superado apenas al concluir el último cuarto del siglo pasado.

Hoy vivimos en condiciones nuevas. Se ha franqueado la vía a una sociedad más plural con márgenes de autonomía, con márgenes múltiples, participación y, sobre todo, una viva capacidad de demanda.

El Sistema Educativo y particularmente la educación universitaria fueron profundamente conmovidos por la presión demográfica, la masificación, la escasez de oportunidades y los consiguientes conflictos.

Fue hasta la integración de un sistema nacional de educación superior que convergieron la expansión de las universidades locales, la generación de nuevas alternativas tecnológicas, en fin, el dinámico crecimiento de la educación en los estados y en las instituciones privadas para aliviar esta apremiante demanda.

Inevitablemente el conflicto fue uno de los signos que acompañó a este proceso. Recordemos 1968 el conflicto estudiantil, 1972 el conflicto laboral, pocos años después el conflicto laboral académico, las reformas de la UNAM de 1986 y 1999, procesos que concluyeron todos con la consolidación de la educación superior pública ofrecida por la UNAM como un servicio abierto y gratuito.

La creciente diferenciación interna resultante de la investigación universitaria y la enseñanza profesional, las rigideces que impedían la circulación y la renovación de la planta docente universitaria, fueron procesos que se produjeron, además, en el seno de una formación política y social retóricamente inspirada en el nacionalismo revolucionario y, de hecho, globalizada, como consecuencia de la modernización y la inserción de



nuestro país como socio subordinado en el mercado de libre comercio de América del Norte, en un cuadro global de sistemas regionales de economías, articuladas en bloques y uniones en competencia en el espacio de la globalidad, lo cual planteaba un reto gigantesco.

Es en este cuadro en el que se desarrolla y madura la carrera profesional de la generación a la que pertenece José Narro Robles, quien nació en diciembre de 1948 en Saltillo, Coahuila. Realizó sus estudios en escuelas públicas, capitalinas y nacionales, su formación universitaria y profesional lo condujo a una sobresaliente carrera al servicio de instituciones educativas y de salud pública.

El hilo conductor de su carrera profesional, si puede decirse algo, fue su formación académica, médica, orientada hacia los grandes problemas de la salud pública, la familiar y comunitaria y, desde luego, los temas de la administración de los sistemas.

En la UNAM fue profesor de asignatura desde 1974 y profesor de carrera desde el año 2000. Fue Secretario General en 1985 hasta 1991, cargo que lo situó frente al conflicto y el congreso universitario.

Años más tarde coordinó el plebiscito universitario, en 1999, cuando un nuevo conflicto se había producido. Fue Coordinador General de la Reforma Universitaria de 2000 a 2003 cuando, finalmente, asumió la Dirección de la Facultad de Medicina. Es Rector desde 2007. En el presente enseña Ciencia y Sociedad en la Facultad de Química.

El doctor Narro fue entonces protagonista de los conflictos del 86, 89 y 99, 2000, por destacar los más importantes. Resueltos con imaginación, construcción de acuerdos, res-



peto y tolerancia que desembocaron en notables períodos de productividad, expansión y vida académica universitaria.

Me parece sobresaliente que en los años difíciles de la alternancia y los gobiernos con poderes divididos, condición vigente al día de hoy, se hayan encontrado todos los espacios para ensanchar la presencia de la UNAM en México y el mundo, y se haya cambiado el mapa entero de los servicios académicos de la UNAM tanto en nuestro país como en el extranjero.

El doctor Narro es, precisamente, uno de los actores fundamentales de este proceso. Es, además, académico, organizador, generador de proyectos y acuerdos, autor de un magnífico acervo de libros, artículos, mensajes, ensayos, memorias, prólogos, presentaciones y también contribuciones de circunstancia. Ha participado en incontables eventos, congresos, homenajes, estudios y contribuciones diversas.

Concluyo: Es inagotable la talla de las contribuciones que en todos los órdenes la administración pública mexicana se deben al doctor José Narro Robles. Ha sido un innovador permanente en los ámbitos de la investigación, la enseñanza, la extensión académica, la salud pública y el sector descentralizado. Ha sido también partidario de la información y la comunicación como instrumentos, lo repito, para la creación de consensos y la superación y la administración de las discrepancias.

Por todas estas razones el Consejo Directivo del INAP resolvió, a instancias de su Presidente, Carlos Reta, otorgar al doctor José Narro Robles la Medalla al Mérito Administrativo “José María Luis Mora”.

¡Muchas felicidades doctor Narro!



Carlos Reta Martínez
Presidente del Consejo Directivo del INAP

Buenas tardes distinguidos y distinguidas asistentes a este solemne acto; integrantes del Consejo Directivo; Asociados; honorable público, bienvenidos todos.

Es para mí un grato honor cumplir con la encomienda que me da el Consejo Directivo para entregar un importante reconocimiento que nuestra institución el INAP ha establecido para poder destacar la labor de hombres y mujeres distinguidas por su actividad académica, por su actividad en el servicio público, por su actividad en la investigación.

La Medalla al Mérito Administrativo “José María Luis Mora” que otorga el INAP está simbolizada en una medalla y un pergamino. Solicito a nuestro apreciado y distinguido amigo Asociado del INAP, el doctor Diego Valadés imponer la medalla al doctor José Narro Robles y para este propósito solicito sean tan amables de pasar al frente.



**El doctor Diego Valadés procede a imponer
la medalla al doctor José Narro Robles**

A continuación y en representación de la Comunidad del INAP tendré el gusto de entregar el pergamino al doctor José Narro Robles que a la letra dice:

“El Instituto Nacional de Administración Pública, A.C. por acuerdo de su Consejo Directivo, otorga la medalla al Mérito Administrativo “José María Luis Mora” al doctor José Narro Robles por sus valiosas aportaciones para el desarrollo de la administración pública y su destacada trayectoria como servidor público”.



Carlos Reta Martínez entrega el Pergamino de la Medalla al Mérito Administrativo “José María Luis Mora”, al Doctor José Narro Robles

Llegamos así al momento en que nuestro homenajeado brindará un mensaje para lo cual cedo esta tribuna para que escuchemos al doctor Narro Robles.

José Narro Robles
Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México



El Doctor José Narro Robles agradece la distinción

Muy buenas tardes tengan todas y todos ustedes. Señor licenciado Carlos Reta Martínez, Presidente del Consejo Directivo de este Instituto Nacional de Administración Pública; señor Secretario de la Función Pública muchísimas gracias por hacer acto de presencia.

Señor Presidente del Consejo Directivo de la Fundación UNAM; señores miembros de la Junta de Gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México; señor integrante del Patronato de nuestra Casa de Estudios; señor Presidente de la Fundación “Miguel Alemán”, muchas gracias por estar aquí con nosotros.

Al señor doctor Alejandro Carrillo Castro, miembro del Consejo de Honor de este Instituto; al doctor Fernando



Pérez Correa, integrante del propio Consejo Directivo; a los expresidentes del INAP; a los integrantes de su comunidad; a las señoras y señores directores de facultades, de escuelas, de institutos, de centros, de entidades académicas y académico-administrativas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

A todas y todos ustedes, amigos muy apreciados, queridos y respetados; a maestros a quienes aprecio enormemente, muchas gracias por estar con nosotros.

Yo había preparado unas palabras que voy a obviar, porque como con frecuencia sucede lo que uno anticipa no es necesariamente lo que pasa y tengo que decirles que me siento verdaderamente abrumado, mi intervención no se corresponde en lo que preparé por escrito con lo que aquí ha sucedido y prefiero entonces, a riesgo de equivocarme y lo hago con frecuencia, hablar un poco más de lo que en este momento siento.

Y lo que siento tiene que ver con el reconocimiento de algunas cosas que son evidentes, que son obvias. Por supuesto que en el mensaje escrito daba las gracias, pero ahora las tengo que dar de una manera mucho más integral.

Segundo, quiero hacer alguna referencia a las numerosas alusiones sobre mi persona y sobre lo que ha pasado, sobre las intervenciones de quienes han participado en esta tribuna antes que un servidor y en donde tendría que decir que mi esposa es vidente, lo es si hace unas horas que le comenté que estaría recibiendo una medalla y después de oír lo que han dicho de mí mis amigos, tendría que decir: a lo mejor tiene la razón ella cuando dice: Pues qué ya te vas a morir.



Y lo digo entonces porque quiero hacer algunas referencias también a eso. Y, finalmente, quiero porque este espacio así me lo permite, poder hacer algunas consideraciones sobre nuestro país.

Empiezo por lo que dije, por dar las gracias, pero no puedo quedarme con lo que había escrito dando las gracias a este Instituto, por supuesto lo hago, señor Presidente, gracias a usted, gracias al Consejo Directivo, gracias al Consejo de Honor, gracias a Alejandro Carrillo, a Dionisio Meade, a Fernando Pérez Correa por sus amables intervenciones.

Pero si he de ser justo, tendría que irme mucho más atrás y dar gracias a quienes han tenido muchísimo que ver para que yo esté aquí, a quienes me inculcaron valores y principios, primero en mi casa, después en las escuelas públicas de México.

Cursé el primer año de primaria en Saltillo, Coahuila, en la escuela anexa a la Normal y guardo en mi memoria enseñanzas extraordinarias de la maestra de aquel primer año.

Cursé el segundo año de primaria en otra escuela pública en el Estado de Sonora en una comunidad rural, en una escuela multigrado con un profesor que siempre lo vi como un verdadero héroe, un profesor que atendía a todos los grupos, que no puedo entender cómo podía distribuir sus cinco o seis horas de la jornada para atender a los niños de primero que eran unos cuantos, a los de segundo donde yo estaba que éramos también apenas unos cuantos y hasta los niños de sexto año y que nos hablaba a todos de lo que era la patria, de lo que eran sus símbolos, de lo que era nuestro México.



Y después vine aquí a la Ciudad de México y, como ya se dijo de manera reiterada, seguí en las escuelas públicas, en la Escuela “Benito Juárez” el tercer año, en la “Constitución de 1857” cuarto, quinto y sexto y, después, a la secundaria, al bachillerato y a la Facultad de Medicina.

Y a lo largo de todos esos años de enseñanza, de educación, hoy quiero recordar a mis maestros porque tengo que decirles a todos ellos: muchas, muchas gracias. Estoy aquí gracias, de manera muy importante, a ellos.

Tengo que decir gracias también a las instituciones de mi país que me han dado extraordinarias oportunidades. Desde mis primeros años laborando en el entonces Departamento del Distrito Federal, qué tan viejo seré, le decía al Secretario de la Función Pública, que ya nadie se acuerda de eso, del DDF, todos ahora decimos la Ciudad de México, pero yo vengo de aquellos años.

Y esas instituciones en el gobierno ahora de la ciudad, en la Secretaría de Salud, en el Instituto Mexicano del Seguro Social, en la Secretaría de Desarrollo Social, en la Secretaría de Gobernación, me brindaron extraordinarias oportunidades y posibilidades y ahí seguí aprendiendo de colegas, de compañeros cuando tuve tareas de orden médico, de las enfermeras, de los pacientes, de los técnicos, del personal más modesto.

Estoy seguro que si no hubiera tenido todas esas experiencias no estaría aquí. Y, por supuesto tengo que decirle gracias, mil gracias a la gran institución a la que he tenido el honor de servirle en distintos momentos, a una de las más grandes instituciones que tiene este país: a la Universidad Nacional Autónoma de México.





A los estudiantes que les damos la bienvenida y dentro de unos cuantos días formalmente les estaremos diciendo, a un poco más de 90 mil estudiantes de primer ingreso: bienvenidos, bienvenidos al bachillerato más de 35 mil; bienvenidos a la licenciatura, más de 46 mil.

Y bienvenidos a nuestro postgrado, un postgrado extraordinario que hoy ya tiene más de 28 mil estudiantes en su conjunto en las especialidades, en las maestrías y en los doctorados.

Les digo a los jóvenes que ingresan que deben sentirse orgullosos porque es muy difícil entrar a la Universidad, pero que lo que les espera es más complicado, porque es imposible salir de la Universidad, dejar a la Universidad, olvidarse de la Universidad, la tiene uno permanentemente, esté ahí o no lo esté.

Lo veo, lo vivo casi todos los días. Soy una gente que tiene una vida común, normal, me mandan al supermercado y me encuentro a mucha gente en la calle, en las tiendas que me dice: oiga, soy orgullosamente de la Universidad y me los he encontrado en todo el país y me los he encontrado en el extranjero.

Y, en efecto, a esa gran institución que es la Universidad, yo no puedo sino decirle que le debo prácticamente todo lo que profesionalmente soy.

Decirle a los maestros, aquí representados, de una manera espléndida, decirle a los estudiantes, decirle a los trabajadores de mi institución: muchas, muchas gracias, gracias por las enseñanzas, gracias por las oportunidades.

Y si fuera entonces justo, esta medalla que yo recibo, tendría y lo quiero hacer así dedicarla a todos aquellos que han tenido





que ver, que siguen teniendo que ver con que yo la pueda recibir.

Segundo y seré breve en esto, he sido extraordinariamente afortunado, dirigir a una institución como la UNAM o tener el privilegio de servir en las instituciones de mi país me ha dado de verdad las mejores enseñanzas. Sé que es posible comprometerse en el servicio, sé que es posible hacer compatibles los valores, los principios que uno tiene con las necesidades de las instituciones y con las necesidades de la gente.

Sé y estoy convencido de que México es un gran país. Y paso entonces a hablar de eso y también seré en esto muy breve. No atravesamos necesariamente por el mejor momento, México tiene problemas, pero seríamos ingratos y faltaríamos a la verdad si no reconociéramos que el nuestro, es un gran país, ha resuelto muchas de las deficiencias a lo largo de las últimas décadas.

Y voy a darles un ejemplo, nada más un ejemplo y podría dar muchos, podría hablar de salud, podría hablar de empleo, podría hablar de muchísimas cosas, voy a hablar de un indicador de la educación superior.

Yo nací, como aquí se dijo y como se me nota, en 1948, algunos piensan que incluso me quito los años, pero a mediados del siglo pasado en México el número de alumnos que cursaban estudios de educación superior no sobrepasaba los 30 mil, hoy la Universidad tiene 343 mil alumnos, hoy México tiene más de 3 millones y medio de estudiantes en educación superior.

Sí, la población ha crecido, no se parece nada el crecimiento poblacional con el desarrollo que ha tenido. Y lo que en mi opinión tenemos que hacer es encontrar de nuevo los elementos



de unidad que el país demanda, que el país requiere. Ahí está la historia y aquí hay gente estudiosa de la misma.

Cuando los mexicanos hemos estado fracturados al país le ha ido muy mal, cuando hemos estado enfrentados entre nosotros México ha perdido, cuando por el contrario encontramos, como lo hacemos en la Universidad, dentro de la diversidad la articulación, cuando reconocemos que la pluralidad es uno de los grandes valores, cuando sabemos articular y encontrar formas de avanzar, a México le ha ido bien.

Esta institución tiene mucho qué hacer en esa tarea –el INAP lo ha hecho a lo largo de 60 años–, tiene que renovar los votos de compromiso con este país. A quienes hoy estamos aquí que México, nuestra nación, nuestra patria nos ha dado grandes oportunidades, tenemos también que renovar los votos.

Y al recibir esta medalla, lo único que les quiero terminar diciendo es que espero a lo largo del tiempo que me quede y ojalá y mi mujer se haya equivocado, a lo largo del tiempo que tenga, mi compromiso por tratar de hacerme digno acreedor a este reconocimiento.

Mil gracias.

Voces: ¡GOYA! ¡GOYA!
¡CACHUN, CACHUN, RA, RA!
¡CACHUN, CACHUN, RA, RA!
¡GOYA!

¡¡UNIVERSIDAD!!





Asistentes a la Ceremonia de entrega de la Medalla al Mérito Administrativo “José María Luis Mora”, al Doctor José Narro Robles

PRAXIS 166
Ceremonia de Entrega de la Medalla al
Mérito Administrativo “José María Luis Mora”,
al Dr. José Narro Robles, Rector de la
Universidad Nacional Autónoma de México.
Julio 28, 2015

Se terminó de imprimir en Octubre de 2015
en los talleres de Géminis Editores e impresores, S.A. de C.V.
Emma Núm. 75, Col. Nativitas, México, D.F.
E-mail: geminiseditores@prodigy.net.mx

La edición en tiro consta de 500 ejemplares

Distribución a cargo del INAP



